

Bogotá, Junio 10 de 1899.

Señor General D.

Marceliano Vélez.

Medellin

Muy estimado General y amigo:

Me refiero a la grata
de V^o de 28 del mes pasado.

Con mucho gusto he
tomado nota de la recomendación de V^o
en favor del Señor Vélez, y en primera oportu-
nidad haré extender el decreto nombran-
dolo consul en el Cuzco.

Mucho he lamentado
mi querido General que ahora haya
desacuerdo entre nosotros. Tengo la firme
convicción de que si V^o hubiera estado aquí
en los últimos meses del año pasado

Y en lo que va corrido del presente,
tal desacuerdo no existió; mas aun,
creo que la presencia de V.º aqui
en ese tiempo hubiera evitado
grandes y casi irremediable errores
en algunos de los hombres de nuestro
partido que no quisieron comprender de
que la misión de una entidad política
no es permanecer eternamente en la
oposición; muchos que cuando se
presenta la oportunidad de salvar
una causa, retroceden y mirando hacia
atrás sechan de menor el ostracismo
político. Además, mi querido General,
yo le confieso á usted con franqueza
y con sinceridad que en el Señor
San Clemente he encontrado, por sus



idea sobre Gobierno, Sobre Administración y por su ascendido patriotismo el Presidente ideal que V. y yo buscábamos cuando combatíamos juntos en el Directorio Conservador el régimen implantado por la Administración anterior. No obstante esto, es muy duro mi general, cuando se tiene conciencia de que se procede bien, de que se sirve con eficacia los grandes intereses patrios y también los de una causa á la cual se le han hecho sacrificios, duro que es muy duro verse uno vilipendiado y hasta escarnulgado por los que ayer no más eran jefes de presa del régimen que siempre se combatió. Cuando pienso en estas cosas, mi general, pierdo la fe en los hombres y en los principios, y se me figura que la política no es otra cosa que una vergonzosa farsa. Perdóneme estos desahogos

mi querido General; usted me los
disculpará en vista de los últimos
sucesos ocurridos. Para ciertos gentes, tristes
es decirlo, nada valen ni el proceder
honradamente, ni las batallas que á
diario se libran en favor de ellos
mismos, ni aun palpables servicios
á la Patria; nada de esto se tiene
en cuenta y todo desaparece ante el
diabólico oído que se tiene á un
nombre de grande méritos y de
insusceptible servicios. Esto es lo que
sucede con "El Herald" y con "El País",
cuya un política conducta no he llegado
á comprender.

En medio de tantas injusticias
siente el corazón un grande alivio cuan-
do copartidarios de la alta categoría de
usted dan una voz de consuelo haciendo jus-
ticia á los honrosos procedimientos y á las
buenas intenciones que abrijamos los que



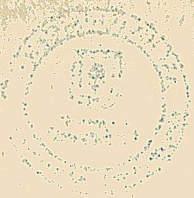
tenemos entrado a formar en un Gobierno
cuya bandera son precisamente las
reformas que en tanto según recla-
mamos en el Congreso pasado.

Cuanto le agradezco, mi querido
General, las manifestaciones que contiene
su carta!

Por mi parte, creo con V. que
la unión de los elementos conserva-
dores es indispensable; pero así no lo
entienden muchos, y V. ve que basta el
no aceptar extremos que en la práctica
a nada conducen para que un grupo de
copartidarios dirija contra los conserva-
dores del Gobierno sus más furiosos ataques.

Firmado hoy, mi General, repitiéndome
siempre de V. amigo y estimado

C. Zúñiga H.



UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY
1911